

Las dehesas y la producción corchera en nuestros días y su alianza con FSC:

La dehesa es un sistema agrosilvopastoral, de uso múltiple, con un paisaje heterogéneo donde destaca la existencia de un arbolado disperso (densidad oscila entre 50-60 pies/ha o 30-60 pies/ha). Los árboles son especies del género *Quercus*, principalmente encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y alcornoque (*Quercus suber*) y ocasionalmente otras especies como quejigo andaluz (*Quercus canariensis*), quejigo (*Quercus faginea*) y fresno (*Fraxinus angustifolia*). En Andalucía también es frecuente el acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*).

La dehesa se puede definir como el sistema de uso del suelo orientado a la producción simultánea y combinada de cerdo ibérico, ganado ovino, caza, leña, carbón y eventualmente corcho. Debido a esta diversidad de usos, el territorio adehesado se puede considerar un mosaico, quedando conformado por distintas teselas con diferentes usos y aprovechamientos: monte, labor y pasto (Cuevas et al. 1999).

La función de los árboles es primordial, estabilizan la producción de pastos, mejora las condiciones para el ganado, dan bellota, ramón, leñas y carbón, corcho, protección frente a la erosión, cobijo para la fauna, mejoran el paisaje, y fertilizan el suelo con la enmienda orgánica. Además en esos hábitats se producen miel, y setas.

Las dehesas y sus equivalentes portugueses, los montados, son ecosistemas mediterráneos creados por el hombre mediante el aclarado del bosque mediterráneo, y se mantienen gracias al tipo de aprovechamiento al que son sometidos (ganadero extensivo) y al manejo de la vegetación (podas, desbroces y siembras).

En España, las dehesas comprenden principalmente el Sur y el Oeste del país, con un valor aproximado de 2,3-2,4 millones de ha, aunque el 80% se reparte entre Andalucía y Extremadura (Martín, 1996). Comparando la superficie con Portugal, esta es significativamente mayor, suponiendo un 33% de la mundial versus la Española que es del 23% (Francisco Manuel Parejo Moruno, 2010).

Aunque el corcho fue fundamental en la exportación de productos forestales (a principios del siglo XX las exportaciones de productos corcheros llegaron a suponer el 7% del total de exportaciones), en la actualidad el sector corchero representa en términos de empleo y producción menos del 0,1 % de la economía española y menos del 0,2 % de las exportaciones españolas. No obstante, sigue teniendo un peso relevante en Extremadura y Andalucía, y en algunas localidades, como San Vicente de Alcántara (Badajoz) y Palafrugell (Gerona), siendo el principal recurso de muchas dehesas de alcornoque.

Desde el punto de vista de la producción corchera en España han existido geográficamente dos realidades: en Gerona (Cataluña) se sitúa la industria transformadora, que fabrica el corcho generado en el país; y, en Andalucía y Extremadura, están los propietarios forestales e industriales preparadores. Hasta principios del siglo XX, España frente a Portugal consiguió liderar la exportación de tapones de corcho a pesar del desarrollo de las industrias en países no productores y la existencia de aranceles. Actualmente la situación es a la inversa, liderando Portugal la producción y comercialización de productos manufacturados mientras que España, vende a Portugal su corcho bruto que antes exportaba a otros países e importa tapones de Portugal. Esto viene siendo así, desde los años 60 y 70, ya que la industria española no pudo recuperar su competitividad frente a la portuguesa, ésta se había perdido por diversos factores, siendo uno de ellos la concentración de la producción española en el aglomerado para usos de revestimiento y aislamiento en la construcción, y al ser este sustituido en los mercados internacionales por otros materiales sintéticos se pierden esos mercados.

Desde entonces la producción se ha dirigido a la fabricación de tapones de vino, destinándose el 50 % de la producción a satisfacer la demanda interior de tapones. Esta monoproducción hace más vulnerable al sector frente a los cambios de demanda. Actualmente hay un resurgir del taponado del vino con corcho natural en segmentos de calidad altos, utilizándose otros materiales sustitutivos como la rosca metálica para otros segmentos de calidad más bajos, y en determinados mercados vinícolas.

El precio de las panas actualmente llega a alcanzar 120 € por quintal castellano (en torno a los 3 € por kilo), aunque el nivel de precio varía mucho con la calidad del corcho. El corcho certificado FSC consigue incrementos en el precio de venta de referencia que oscilan entre 1.5 y 3€/Qc, o lo que es lo mismo entre 1 y 2% del precio de venta. Este diferencial de precio es claramente insuficiente para cubrir los costes que tiene la certificación de la gestión forestal. Es por ello deseable mejorar los precios. El incremento diferencial de precio de venta de los corchos certificados debe apuntar a los vinos de segmentos de calidad altos, aunando una estrategia comercial que logre informar al consumidor de los beneficios que aporta la certificación. FSC España ha colaborado a lo largo de 2013 en la campaña “también carta de corchos” que impulsó la revista 19 líneas en los restaurantes con estrellas Michelin de nuestro país y en la difusión de Raimat, vino ecológico de Codorniu que es tapado con corcho certificado por FSC.

Sin embargo, a pesar de ser la dehesa un ecosistema único, donde los aprovechamientos se interrelacionan, hoy existen importantes amenazas para su supervivencia. En las épocas de auge en las exportaciones de productos corcheros, se han producido desbornizamientos prematuros, pelas excesivas, y no se han aplicado medidas de gestión forestal que promovieran su recuperación, sufriendo la seca. Igualmente, la intensificación de las explotaciones ganaderas, produce una degradación del suelo, comprometiendo la conservación de la dehesa. Estos fenómenos existen tanto en España como en Portugal, los únicos países del planeta donde crece el alcornoque de forma natural, y monopolizan el suministro mundial de corcho; su desaparición tendría por tanto importantes consecuencias a nivel social, medioambiental y económico.

Los importantes valores ambientales y sociales que son implícitos a la dehesa, son claves para la gestión forestal conforme a los principios y criterios de los estándares españoles de FSC. Así a lo largo de 2013 y 2014, FSC ha llevado a cabo un proyecto financiado por FSC Internacional con la finalidad de revisar de qué forma podemos aplicar nuestros estándares cuando se trata de la dehesa. El resultado de dicho proyecto que ha llevado a cabo experiencias piloto en dehesas con gestión cinegética, valorándose otras producciones no madereras, como el corcho, que podrá tenerse en cuenta en el proceso de transferencia del nuevo estándar internacional al nuevo estándar español, proceso en curso que concluirá a finales de 2015.

Mientras tanto FSC en España, promoverá el uso sostenible de la dehesa a través de sus estándares, y constituyéndose como una organización que fomenta el dialogo entre los intereses del sector y el resto de la sociedad, y por ello, invitamos a todos aquellos que quieran proyectar un futuro sostenible para la dehesa el próximo martes día 9 de septiembre de 8.30 a 10.30 am en la Asamblea Mundial de FSC en Sevilla.

Gonzalo Anguita
Director Ejecutivo FSC España